

DOCUMENTACIÓN

ENRIQUE GÓMEZ CARRILLO A LA DEFENSA DE CLARÍN

JOHN W. KRONIK
Cornell University

Aunque no existen pruebas de que jamás se conocieran personalmente, las relaciones profesionales entre Enrique Gómez Carrillo (1873-1927) y Leopoldo Alas (1852-1901) están ampliamente documentadas¹. Allá por la última década del siglo XIX hubo un cruce de cartas, reseñas, dedicatorias y prólogos entre el joven cronista guatemalteco y el venerado literato español². Los investigadores de este enlace amistoso entre los dos literatos hemos ubicado la iniciación de sus contactos al principio del año 1892, fecha en que el neófito recién llegado de América a la capital española tuvo la desfachatez de mandarle al eximio crítico de Oviedo lo que iba a ser el primero de su cadena de ochenta libros, un folleto de setenta y dos escasas páginas titulado *Esquisses*. Escrito en castellano, a pesar de su pretenciosa etiqueta gala, el opúsculo contenía bosquejos de personalidades extranjeras como Rubén Darío, Paul Verlaine y Oscar Wilde, nada o poco conocidas en España. Lo sorprendente es que Clarín se tomara la molestia de leerse este envío no solicitado y que se entusiasmara con él lo suficientemente como para reseñarlo, dos semanas después de su publicación, en uno de sus célebres «paliques» del *Madrid Cómico* (20 feb.

¹ Quiero hacer constar mi agradecimiento a Rodney J. Rodriguez, generoso hasta el extremo en facilitar mi consulta de fuentes hemerográficas. También quiero expresar mi deuda más sentida a D. Rigoberto Bran Azmitia, Director de la Hemeroteca Nacional de Guatemala, a Jean-François Botrel y a Yvan Lissorgues por haberme facilitado fotocopias imprescindibles para este estudio. Mis gracias, además, a Allen W. Phillips por su apoyo y por haber compartido sus amplios conocimientos, a David Block de la Biblioteca de la Universidad de Cornell por su acostumbrada cooperación y a Mercedes Séeligman, licenciada de la Universidad Francisco Gavidia, por haberme esclarecido datos sobre su ilustre compatriota salvadoreño.

² Allen Phillips ha rastreado y resumido detenidamente estas relaciones. Véase también mi estudio sobre Gómez Carrillo, esp. págs. 55 y 57, y el libro de Edelberto Torres.

1892)³. Este gesto suyo bastó para convertir a Gómez Carrillo en figura acreditada, le consiguió la entrada en los círculos literarios madrileños y sin duda contribuyó a su disposición a alabar y defender a Clarín⁴.

A partir de ese momento, se empalman en varias publicaciones los nombres de Clarín y Gómez Carrillo, aunque a nivel personal no es posible imaginarse a dos caracteres más dispares. Clarín reseña el próximo libro, ya más sustancioso, de Gómez Carrillo, *Sensaciones de arte*, en una de sus «Revistas literarias» publicada en *Los Lunes de El Imparcial* (11 dic. 1893; recogida en *Obra olvidada*, 95-101)⁵. Es una apreciación sumamente halagadora en la cual Clarín incluso le perdona al autor su subjetividad en vista de que es «casi un niño». Hay que notar que el libro del guatemalteco incluye un artículo titulado «El neo-misticismo» (95-105) con dedicatoria a Clarín. Luego, ya desde París, Gómez Carrillo le dedica a Clarín otra obra suya, *Literatura extranjera: estudios cosmopolitas*, cuyo contenido refleja el interés por las corrientes culturales internacionales que los dos compartieron, aunque el entusiasmo de Clarín fue más mesurado que el de su joven colega. Clarín, por su parte, le concede a Gómez Carrillo un prólogo para uno de sus libros de crónicas literarias, *Almas y cerebros*, pero, siempre fiel a sus criterios, le critica lo que considera su excesivo afán por todo lo moderno de origen parisiense⁶. Gómez Carrillo es directamente responsable del largo estudio en dos partes que Clarín escribe sobre la poesía de Paul Verlaine, publicado antes de la visita de Rubén Darío a Madrid en 1898, y Clarín se lo dedica a Gómez Carrillo⁷. Cuando Gómez Carrillo prepara una antología de cuentos españoles de la época, no sólo incluye a Leopoldo Alas sino que encabeza el tomo con «¡Adiós, Cordera!» (2-17), lo cual demuestra que conoció y admiró tanto al crítico Clarín como al cuentista. Sin embargo, casi dos décadas después de la muerte de Alas, Gómez Carrillo confiesa en su autobiografía que, cuando se lanzó a sus primeras lecturas, se aburrió con las novelas «de la nueva España literaria», entre ellas *La Regenta*, de la cual dice: «¡Ah, las interminables, las monótonas, las insoportables descripciones de Clarín!» (I, 180).

Mas hay que dar un paso hacia atrás: existen pruebas de que dos años

³ Reproducido en Edelberto Torres, 90-91. No está incluido en el libro titulado *Paliqne*.

⁴ Estas circunstancias las relata el propio Gómez Carrillo, con alguna equivocación e indudables exageraciones, en los capítulos «El primer triunfo» y «La fortuna inesperada» del tercer tomo de su autobiografía *Treinta años de mi vida* (30-36, 81-85). Barrientos menciona que Gómez Carrillo admiraba a Clarín pero que «tuvo a la vez gratitud por Clarín, el único de España que en medio del egoísmo de los literatos de pacotilla, se ocupó de su primer libro» (38).

⁵ Ya antes había publicado otra «Revista literaria» en que habla de Gómez Carrillo (*Los Lunes de El Imparcial*, XXVII, 16 oct. 1893).

⁶ Este prólogo se incluye en David Torres, 219-226.

⁷ Reproducido en Kronik, «Clarín and Verlaine», y en *Obra olvidada*, 170-189.

antes del caso *Esquisses*, y un año antes de la partida del guatemalteco para París, con escala en Madrid en enero de 1891, a instancia de su colega Rubén Darío, ya había empezado la historia Gómez Carrillo-Clarín. Es decir, Gómez Carrillo había descubierto la obra de Leopoldo Alas, tanto crítica como narrativa, antes de abandonar América, antes de llegar a tener contacto literario con Clarín en la capital española. Radicado en la lejana América Central, el periodista adolescente ya estaba al tanto de lo que pasaba en las letras españolas, ya había participado en las polémicas del día y, además, sabía a quién dirigirse para promocionar su propia carrera al llegar a Madrid.

Se trata de un par de artículos —mejor dicho, de un artículo en dos partes— que Gómez Carrillo publicó en un importante periódico de la ciudad de Guatemala, dirigido por el periodista catalán Augusto Chambó Mulet, en febrero de 1890:

«El último folleto de Clarín, I». *El Imparcial*, No. 270 (24 febrero 1890), pp. 2-3.

«El último folleto de Clarín, II». *El Imparcial*, No. 273 (27 febrero 1890), pp. 2-3⁸.

La segunda entrega del artículo salió el mismo día en que Gómez Carrillo cumplía diecisiete años. Ambas partes aparecieron en una columna denominada «Campo neutral», rótulo que, dados el contenido y la inflexión del artículo, adquiere tonalidades irónicas no intencionadas. Según Barrientos y Ulner, Gómez Carrillo se dio a conocer, bajo su propio nombre, en *El Imparcial* el 14 de diciembre de 1889 con un artículo muy comentado (anteriormente en 1889 había utilizado una serie de seudónimos en varios periódicos), de modo que esta reseña sobre Clarín data de la producción más temprana del joven periodista. Cuando Barrientos afirma, sin duda con razón, que al principio Gómez Carrillo se acercó a Clarín más por agradecimiento que por sus méritos literarios e intelectuales, el punto de referencia es el año 1892, puesto que en los primeros comentarios suyos de 1890, este muchacho que iba a ser el parangón de la *belle époque* no le debía nada a Leopoldo Alas. Cuando escribía estos artículos expresaba su desinteresada admiración por los juicios y el estilo del maestro Clarín. Incluso es posible que descubriera al español en las páginas de *El Imparcial*, pues el propio Clarín colaboró en 1889 con este periódico recién fundado en la ciudad de Guatemala. ¿Se puede sospechar que el niño prodigio quería congraciarse con el poderoso crítico que podría serle útil en un futuro viaje a España? Parece improbable tal hipótesis, aunque otra hipótesis es que Clarín se decidiera a reseñar *Esquisses* porque le habían

⁸ Hay cierta confusión en la numeración del periódico. En el ejemplar en posesión de la Hemeroteca Nacional de Guatemala, el número que corresponde al 24 de febrero lleva el número 279 tachado y corregido a 270; el segundo tiene el 282 corregido a 273.

llegado las alabanzas del joven guatemalteco y que había intuido en este *enfant terrible* un alma gemela. De todos modos, aquí declara Gómez Carrillo sin ambages: «Yo, de mí, sé decir, y lo digo con orgullo, que apenas hay autor contemporáneo a quien lea con tanto gusto como al autor de *La Regenta*». Comparte con su maestro su visión de la crítica como un ejercicio «higiénico»: «La crítica debe ser justa [...], pero también debe ser inexorable, debe ser severa y hasta grosera [...]». Es obvio que Clarín le había servido de modelo. Alaba a Clarín hasta las nubes —«consideramos a Leopoldo Alas como a uno de los primeros críticos de España y le concedemos una percepción artística admirable, una erudición profundísima, y un estilo de perlas»— y le declara superior al propio Larra. Incluso le había rendido homenaje al adoptar el rótulo «Palique» para algunos de sus primeros artículos. En un «Palique» posterior de *El Imparcial* de Guatemala (No. 451, 18 agosto 1890), recalca Gómez Carrillo: «Clarín es un gran crítico, como tengo ya dicho en cien ocasiones diferentes» (citado por Ulner, 100). En efecto, Ulner ha desenterrado un artículo que Gómez Carrillo había publicado en *El Imparcial* el 29 de junio de 1889 bajo el seudónimo de «Calamidad», donde dice: «Gustavo Planche en Francia y Leopoldo Alas en España, le han hecho más provecho a las letras, o por lo menos a las bellas letras, con sus sátiras, despiadadas pero justas, que todos los Aristarcos de este mundo» (Ulner, 72). Un periodista que atacó a Gómez Carrillo le llamó «un Clarín casi en pañales» (citado por Ulner, 88). Por lo demás, el artículo y la polémica en que se inserta son una rotunda demostración de la fama que había adquirido Leopoldo Alas entre los círculos literarios de la América hispana.

«El último folleto de Clarín» se refiere a la serie de *Folletos literarios* que Clarín estaba imprimiendo en aquella época. Esta ambiciosa empresa, iniciada en 1886, la abandonó cinco años más tarde tras el octavo tomo⁹. En el prólogo al primero de estos pequeños opúsculos de variado tema, Clarín explicó que se inventó este proyecto para poder escribir con completa independencia, como podía hacerlo sólo en su propia casa. Es el mismo impulso que indujo a Emilia Pardo Bazán a crear su *Nuevo Teatro Crítico* (1891-1893), revista suya en la que fue la única colaboradora. El *Folleto* del que Gómez Carrillo se ocupa en la segunda entrega de su artículo —la primera es una alabanza general de Clarín— es el sexto, *Rafael Calvo y el teatro español*, de 86 páginas, publicado en enero de 1890. Lo escribió Clarín con motivo del fallecimiento del gran actor que le da

⁹ Los títulos que componen la serie, todos editados por la Librería Fernando Fe, son los siguientes: I, *Un viaje a Madrid* (1886); II, *Cánovas y su tiempo* (1887); III, *Apolo en Pafos* (1887); IV, *Mis plagios. Un discurso de Núñez de Arce* (1888); V, *A 0,50 poeta* (1889); VI, *Rafael Calvo y el teatro español* (1890); VII, *Museum (Mi revista)* (1890); VIII, *Un discurso* (1891). Véase el resumen de este proyecto en el libro de Beser (101-113).

su título. El sevillano Rafael Calvo (1842-1888), uno de los actores más aplaudidos de la segunda mitad del siglo XIX, cosechó ruidosos triunfos desde muy joven. Irrumpió en la escena madrileña con un exitoso Don Juan Tenorio en el Teatro Español, donde ocupó durante años el puesto de primer actor, representando con igual facilidad las obras clásicas del repertorio español y las recién compuestas, como las de José Echegaray. Sedujo al público con la elocuencia de su dicción, con su expresividad lírica y con la inteligencia y cuidado que invirtió también en su labor de director de escena.

Rafael Calvo y el teatro español es una extensa semblanza y un comentario a sus aportes a la escena española, la cual Clarín en repetidas ocasiones consideraba en plena decadencia, como demuestra este juicio suyo: «El teatro español... también es una gran idea que se va muriendo en la conciencia del pueblo y las propias encarnaciones» (9)¹⁰. Pese a su reducido tamaño, el folleto tuvo resonancia en su momento y fue objeto de elogios (por ejemplo, en una reseña de Carlos Mendoza), pero también dio pábulo a los inveterados enemigos de Alas (caso de Luis Ruiz Contreras). El panfleto captó la atención de José Enrique Rodó, quien, unos años después, en un par de artículos dedicados a la crítica de Clarín, lo menciona como una muestra típica de la crítica subjetiva, impresionista y lírica que practicaba su colega español (*El que vendrá*, 34).

Los dos artículos de 1890 de Gómez Carrillo son ostensiblemente una reseña del *Folleto* clariniano que se acababa de publicar en Madrid, pero tienen su prehistoria, que tiene que ver con Francisco Gavidia. Poco conocido hoy fuera de su país natal, Francisco Gavidia (1863-1955) fue uno de los intelectuales más insignes de El Salvador y marcó una profunda huella en Centroamérica por su amplia e intensa actividad cultural durante su larga vida¹¹. Como poeta modernista, fue innovador de formas y aficionado a los parnasianos; fue dramaturgo de orientación simbolista y estimuló el desarrollo de la actividad teatral en su país; cultivó con asombrosa fecundidad el cuento, la novela, el ensayo, el periodismo y la crítica. Fue amigo de Rubén Darío, quien confesó que a través de Gavidia se había iniciado en los poetas franceses que iban a ejercer tanta influencia en él (aunque

¹⁰ Clarín jamás escribió la prometida segunda parte de este *Folleto* que, según él, iba a indagar en el estado del teatro español y en los medios necesarios «para mejorar [...] la miseria de nuestras tablas» (86).

¹¹ José Salvador Guandique atestigua que no existe el acta bautismal de Gavidia ni partida de nacimiento y documenta cómo los amigos y estudiosos del escritor salvadoreño han discutido sobre su fecha de nacimiento, optando variablemente por los años 1863, 1864 y 1865 (II, 323-331). José Mata Gavidia, en el estudio que dedica a su abuelo, da fe de que la fecha de 1863 es la mejor respaldada (24). No obstante, según información que me proporciona Mercedes Séeligman, el gobierno de El Salvador designó el año 1965 como año de conmemoración del centenario de Gavidia.

su acercamiento a Verlaine se lo debe a Gómez Carrillo)¹². Poseedor de conocimientos en los terrenos más variados, Gavidia fue también musicólogo, historiador, arqueólogo, traductor, lingüista, catedrático y reformador del sistema de educación de su país, donde ocupó el cargo de Ministro de Educación Pública. El teatro del departamento de San Miguel, donde nació, y una universidad de San Salvador llevan hoy su nombre.

¿Qué tiene que ver este ilustre salvadoreño con el crítico de Oviedo? ¿Cómo se produjo el enlace triangular entre Gavidia, Clarín y Gómez Carrillo? Quien lea un «Palique» que apareció en el *Madrid Cómico* el 5 de abril de 1890 podrá descubrir que las palabras de Clarín aparentemente habían cruzado el Atlántico, donde habían tenido repercusiones negativas, cuyo eco volvió al autor que las escribió:

En *El País*, periódico de Ahuachapán¹³, República del Salvador, en la América Central, leo que un señor don Francisco Gavidia ha publicado un artículo *contra Clarín* en el *Repertorio [Salvadoreño]* (muy periódico mío). El señor don Francisco Gavidia me creará bajo mi palabra si yo le aseguro que no sé quién es. Según el mismo *El País* (cuya defensa de este su seguro servidor le agradezco en el alma), el señor Gavidia es un afamado poeta y literato notable centroamericano. A mí más bien me parece un poco *excéntrico* por eso de ir a meterse conmigo, que estoy tan lejos y tan inocente, hasta ahora, de que había Gavidias en el mundo, siquiera fuese en el otro (*Obra olvidada*, 252).

Sigue por este camino burlón el ataque clariniano —o, mejor dicho, el contraataque— al poeta desconocido de allende el mar: «El señor Gavidia, aunque yo no le conozco a él, parece que me conoce a mí; al menos así lo dice *El País*: ‘El señor Gavidia no ha juzgado bien al hombre a quien conoce bastante’» (253). Merece notar que Clarín también declara lo siguiente: «El artículo de este señor poeta que me conoce lo bastante, ha llamado la atención de don Rubén Darío (tampoco conozco a don Zabolón, digo, a don Rubén), que reproduce el escrito de Gavidia en otro periódico que se titula *El Diario*; y don Rubén afirma que el trabajillo es *soberbio* y lo recomienda a toda la prensa americana» (254)¹⁴. En otro artículo, es-

¹² Darío escribe en el cap. 18 de su *Autobiografía* (1912) con respecto a una estancia suya en El Salvador: «Entre tanto, uno de mis amigos principales era Francisco Gavidia, quien quizás sea de los más sólidos humanistas y seguramente de los primeros poetas con que hoy cuenta la América española. Fue con Gavidia, la primera vez que estuve en aquella tierra salvadoreña, con quien penetr[é] en iniciación ferviente, en la armoniosa floresta de Víctor Hugo; y de la lectura mutua de los alejandrinos del gran francés [...] surgió en mí la idea de renovación métrica» (69-70). Tras la iniciación de su amistad, Darío escribe un larguísimo poema titulado «A Francisco Gavidia», compuesto en 1884 con motivo de la publicación del libro de *Versos* de Gavidia, cuyos méritos ensalza.

¹³ Ahuachapán es un importante centro comercial en el oeste de El Salvador, cerca de la frontera de Guatemala.

¹⁴ Es un reto portentoso localizar todos los números de los periódicos que contienen las piezas del rompecabezas que son estas líneas cruzadas entre varios escritores. Ya

critico tres años y medio después, parece que Clarín no se acuerda de este primer roce con el nombre de Francisco Gavidia porque discrepa con el «decir de un Sr. Gavidia», que elogia a un poeta salvadoreño a quien Clarín considera un poetastro («Revista mínima»)¹⁵.

A esta sazón entra en esta alucinante red de interrelaciones otro personaje, don Juan Valera, no a guisa de intermediario sino como promotor de disensiones, pues fue él quien indirectamente motivó las desavenencias entre Clarín y Gavidia en las que se inmiscuyó Gómez Carrillo. Entre las personalidades literarias de finales del siglo XIX, Valera, diplomático y gran viajero, se expresó con más entusiasmo que otros por las nuevas corrientes estéticas americanas, mientras que Clarín adoptó una postura más reservada ante el modernismo hispanoamericano. Según parece, Gavidia le había reprochado a Clarín el haber criticado las *Cartas americanas* de Valera¹⁶. Clarín ofrece una doble defensa: por una parte, explica que sabe poco de la mayoría de los escritores americanos y por lo tanto, lejos de desdeñarlos o menospreciarlos, simplemente se abstiene de opinar. Insiste en que aplica a América los mismos criterios que aplica a España y que mira «con toda buena fe a esta bendita fraternidad literaria de América y España» (256). Por otra parte, tratándose de Valera, declara: «Ya me guardaré yo de medirme con mi querido amigo y maestro don Juan; yo nunca critico a Valera. Pongo a veces algunos reparos, con humildad de discípulo» (254); y si no se fía de él es por su excesiva benevolencia con todos. Pese a sus declaraciones de solidaridad patriótica por «un pueblo solo en dos continentes», reclama su derecho de «la extradición de los ripios» (256)¹⁷.

rarísimos, incluso en los países de su emisión son casi imposibles de encontrar. Para el curioso, la historia del artículo de Gavidia merece un estudio aparte.

¹⁵ Darío ya ha entrado en el mundo de Clarín, quien señala en el mismo artículo: «En *La Pluma* de San Salvador escribe también D. Ruben Darío. A éste ya se le conoce por acá. ¡Como que estubo en Madrid en casa de la Pardo Bazán, si no recuerdo mal!; pero al llamarle «cursi» y al declarar que «No tiene en la cabeza más que una indigestión cerebral de lecturas francesas», no le echa piropos. (Es posible que el observador de hoy detecte en la postura de Clarín cierto toque de racismo.) La cronología con respecto al primer contacto entre Gavidia y Clarín se complica a la luz del siguiente comentario del propio Gavidia, que recuerda en 1940 la recepción de su primer libro, *Versos*: «Mis versos primeros desencadenaron una tempestad de críticas. Clarín, Balbuena, Proaño, Eugenio López (Padre Cobos), César Americano, y otros, me hicieron añicos, desmenuzaron mis obras. Muchos de ellos con un tinte genial humorístico, que valía la pena» (citado por Mata Gavidia, 55-56). *Versos* data de 1884, pero no he encontrado la crítica clariniana a la que se refiere.

¹⁶ El pequeño volumen de *Cartas americanas* contiene un artículo, en forma de dos cartas dirigidas «A D. Rubén Darío», sobre «Azul....» (213-237). Aunque Valera le aconseja una «ilustración» más amplia que la puramente francesa, su juicio es elogioso.

¹⁷ Quizás por eso o por cuestiones de gusto personal no confesadas, se ha podido documentar la mala sangre que corría entre Clarín y algunos escritores hispanoamericanos por la poca estima que éste, a diferencia de Valera, les brindó. De este desaire se salvaron algunos, como Rodó, cuyo *Ariel* Alas prologó, pero no Darío, quien se irritó

Lo que Clarín no pudo saber fue que un tal Enrique Gómez Carrillo, en otro periódico centroamericano, ya había salido en su defensa una semana antes de la publicación de su «Palique» en el artículo ya citado que apareció en dos entregas en *El Imparcial* de Guatemala. El artículo sin ninguna duda tiene una fuerte dosis de autobombo, pues el novato se aprovechó de la oportunidad para hacerse propaganda al atacar con insolencia a una figura ya establecida que tenía el doble de su edad, aunque se dirige a él despectivamente designándole como «joven». En términos más generales, ya se nota aquí plenamente desarrollado el desprecio, o al menos la postura censoria, frente a sus coetáneos, los escritores americanos, del cual sólo Rubén Darío se salva. Este desprecio, junto con su francofilia, en el futuro le iba a convertir en blanco de reproches por parte de sus compatriotas americanos. El ataque a Gavidia en concreto produjo roces en su amistad con Darío. Éste, en una pintoresca «Historia de un sobretodo», quizás apócrifa, que pasó de él a Gómez Carrillo, de Gómez Carrillo a Alejandro Sawa y de Sawa a Paul Verlaine, cuenta lo siguiente:

Me visitaba en la ciudad de Pedro de Alvarado un joven amigo de las letras, inteligente, burlón, brillante, insoportable, que adoraba a Antonio de Valbuena, que tenía buenas dotes artísticas y que se atrajo todas mis antipatías por dos artículos que publicó, uno contra Gutiérrez Nájera y otro contra Francisco Gavidia. El muchacho se llamaba Enrique Gómez Carrillo y tenía costumbre de llegar a mi hotel a alborotarme la bilis con sus juicios atrevidos y romos y sus risitas molestas. Pero yo le quería, y comprendía bien que en él había tela para un buen escritor (168-169)¹⁸.

No obstante su carácter ocasional e histriónico y a pesar de los reproches que suscitaron, son impresionantes las páginas de Gómez Carrillo en *El Imparcial* por lo que revelan de la cultura de quién de verdad fue este joven que a edad muy tierna ya había devorado un montón de lecturas, estaba plenamente al tanto del mundo literario de España y ya podía jactarse de ser crítico profesional. De la obra de Clarín, conoció no sólo su crítica sino también *La Regenta* y los cuentos. Cualesquiera que fueran los motivos de Gómez Carrillo, este artículo fue tanto un pretexto para una

ante las arremetidas de Alas. (Véase el libro de Ashhurst que documenta las riñas entre Darío y Clarín [139, 154-159].) La postura defensiva de los americanos frente a los peninsulares salta a la vista en una reseña escrita por Gavidia sobre un libro de Ricardo Palma, donde, al mencionar a una escritora limeña, insiste dos veces que el estilo y el nervio de ésta «no tiene que envidiárselos a la Pardo Bazán, que dicen los peninsulares», y añade: «Qué cañamazo para los que piensan que nada ha dado de sí Latino-América!» (353).

¹⁸ Pero Darío añade que luego rectificó su juicio: «El joven Gómez Carrillo, el andariego, el muchacho aquel que me daba a todos los diablos, con el tiempo que ha pasado en París ha cambiado del todo. Su criterio estético es ya otro; sus artículos tienen una factura brillante, aunque descuidada, alocada; su prosa gusta y da a conocer un buen temperamento artístico» (170-171).

andanada contra Francisco Gavidia como una defensa de Leopoldo Alas. Es típico del carácter acerbo, sardónico y personal de la crítica de aquella época. Y es típico de las crónicas, caracterizadas por su pintoresquismo, su impresionismo intrascendente y su estilo divagador pero ameno, que Gómez Carrillo iba a cultivar durante toda su carrera y que obedecieron al doble impulso de informar y entretener a su público.

Por su interés arqueológico reproduzco abajo este artículo de Enrique Gómez Carrillo. He modernizado la acentuación, pero por lo demás he respetado la ortografía, las itálicas y la puntuación del original.

CAMPO NEUTRAL

El último folleto, de Clarín.

I.

Ya sé yo que al señor Gavidia, (1)¹⁹ *poeta* del Salvador, y a otros *Gavidias* por el estilo que sean *poetas* de Guatemala no ha de parecerles bien, ni medio bien siquiera, que un americano elogie a *Clarín*.

—¡Cómo! —dirán ellos— ¡cómo se atreve un americano a darle lustre a ese critiquillo sordo y atraviliario [sic] que nos ha llamado sinsontles de los trópicos, a nosotros, los *poetas* que escribimos versos tan etéreos..... tan etéreos....

Eso es, digo yo ahora, tan etéreos, que ni siquiera se entienden.

Pero el caso es que a los poetillas de por acá no les gusta *Clarín*, porque no les anda llamando geniazos a cada momento, como Don Juan Valera.

—¡Don Juan Valera! Ese sí que es crítico, dirán Gavidia y Calixto Velado²⁰; ése sí que nos hace justicia, ése nos dice genios; nosotros le acabamos de mandar unos versitos recortados de periódicos y no se pasará mucho tiempo sin que nos vengan unas nuestras cartas como las que le escribió a Rubén..... Pero *Clarín*..... ¿y quién es *Clarín*? un envidiosillo que insulta a Velarde y que se burla de Cánovas y de todos los grandes *poetas*, porque no es capaz de comprenderlos.

En resumen: para los *poetas* chirles y para los escritores ramplones de par[a] acá, lo mismo que para los de España (lo cual prueba que los tontos son iguales en todas partes), *Clarín* no es más que un zaccandil [sic] literario que se burla de los que escriben versos y que no les escribe car-

¹⁹ [1] El Sr. Don Francisco Gavidia acaba de publicar un enorme artículo contra Leopoldo Alas, que pronto reproducirá «El Imparcial»..... [Esta nota, inclusive los corchetes, está en el original, al pie de la primera columna.]

²⁰ Poeta salvadoreño de finales del siglo XIX y principios del XX.

tas rimbombantes sino que, al contrario, les llama zinzontles [sic] de los trópicos, y los trata con merecido desdén. Los pobres creen como cierto escritor de Cobán²¹, de quien ya tuve el honor de burlarme, que la crítica debe ser benévola, y por eso les encanta Don Juan Valera desde que se puso chocho, y por eso mismo les disgusta *Clarín*.

Pero nosotros, los que no somos genios, ni escribimos versos *etéreos*, ni estamos locos todavía, aunque *El Cronista* no lo quiera creer, nosotros, digo, consideramos a Leopoldo Alas como a uno de los primeros críticos de España y le concedemos una percepción artística admirable, una erudición profundísima, y un estilo de perlas.

Pero eso es porque nosotros no somos genios, señor Gavidia, y porque creemos que la crítica no debe ser como las cartas de Valera. Eso se llama bombo.

La crítica debe ser justa; hasta donde alcance la justicia humana, pero también debe ser inexorable, debe ser severa y hasta grosera si Ud. no manda otra cosa, porque la crítica, que no representa el papel de los eunucos en la literatura, como dijo cierto orador muy malo del Ateneo (que en paz descanse), plagiando a Teófilo Gautier²², sino que es la que hace de guardia civil o de policía, tiene la obligación de cortarles las alas a todas esas *locas fantasías* que, en realidad, parecen locas.... furiosas.

Y ya ve Ud., señor Gavidia, que en cuestión de cortar, no se corta con merengues ni con pastillas de hierba-buena sino con tijeras o con navaja, y aun así cuesta Dios y ayuda.

Por eso creo yo firmemente que *Clarín* hace muy requetebién, aunque los genios digan otra cosa, en ser virulento y hasta despiadado en sus sátiras: porque, como dice *Fray Candil*²³, las rocas no se echan abajo con tiros de cerbantana sino a cañonazos.

¿Y quiénes más rocas que los poetas malos?

Y ahora que cité a *Fray Candil*, crítico superficial pero gracioso, se me vienen a la memoria las siguientes palabras tuyas, que me servirán para rematar esta primera parte:

«Difícil es j[u]zgarle (a *Clarín*) —dice— en nuestros días con criterio sereno y frío; porque son raros los que no le odian, bien porque hayan sido blanco de sus sátiras, bien por aquella tendencia ingénita en el carácter humano a protestar (oiga Ud. bien Sr. Gavidia, oiga Ud. bien) contra todo aquello que se sale de lo vulgar y que se sale como se ha salido *Clarín*, pegando palos a todo bicho viviente. Pero la crítica veni-

²¹ Ciudad del centro de Guatemala.

²² Théophile Gautier (1811-1872), poeta, novelista y ensayista francés, autor de *Voyage en Espagne* (1845).

²³ Seudónimo de Emilio Bobadilla (1862-1921), escritor nacido en Cuba y radicado en Madrid, conocido por sus feroces polémicas con *Clarín*.

dera le hará justicia colocándole al lado de los grandes satíricos contemporáneos»²⁴.

Por lo general no acostumbro a citar tan largo, porque se me figura pesadez, pero el párrafo anterior me parece de perlas y por eso lo copié enterito: porque interpreta mis ideas, digo. Léanlo con despacio los genios de por acá después de haber leído las obras de Alas, y si no lo encuentran justo hasta dejarlo de sobra, no habrá ya duda de que están locos y de que no merecen ni el agua del bautismo que llevan encima.

Yo, de mí, sé decir, y lo digo con orgullo, que apenas hay autor contemporáneo a quien lea con tanto gusto como al autor de *La Regenta*. Sus obras de crítica son primorosas y valen más que las de Fígaro, y porque *Clarín* es mejor crítico que Larra y tan gran satírico como él.

En fin, que yo le juro a Ud., señor Gavidía, que por los *Solos* (libro de las mocedades de *Clarín*, por si Ud. no lo sabía)²⁵, por los *Solos*, repito, daría yo con gusto, y sin remordimiento de ninguna clase, casi todas las obras americanas contemporáneas.

Y más aún, señor Don Francisco; yo daría a Ud. de rivete [sic] con pantalones y todo.

Y ahora [dirigiéndome al público ilustrado]²⁶, como ya se me ha hecho algo tarde, les ofrezco a Uds. que mañana o pasado, si Dios no dispone otra cosa, les hablaré del último folleto de *Clarín* que se titula *Rafael Calvo y el Teatro Español*, y que acaba de ser publicado, hará un mes, en la muy heroica villa de Madrid.

ENRIQUE GÓMEZ CARRILLO.

CAMPO NEUTRAL

El último folleto de Clarín.

II.

No todo es broma en él (ni en el folleto, ni en *Clarín*).

Tiene partes (me refiero a las del folleto) tiene partes, es cierto, como la introducción o exordio en que el autor expone algunas ideas nuevas,

²⁴ La cita es de una reseña, fechada «Habana, Marzo de 1887», de otro folleto de Clarín, *Cánovas y su tiempo*, que Bobadilla recogió en su colección *Escaramuzas* (133-142). La cita se encuentra en la p. 141, y el libro lleva un largo prólogo de Clarín. Las palabras encomiásticas, típicas de las que Fray Candil le brindaba a su colega por aquella época, pocos años después iban a trocarse en relaciones ásperas que incluso se desencadenaron en un duelo entre Alas y Bobadilla.

²⁵ El mozo de 17 años se refiere al libro que Alas publicó a los 29, *Solos de Clarín*.

²⁶ Los corchetes están en el original.

como todas las suyas, en ese estilo regocijado y chispeante, que es de lo más original en su género, por más que otra cosa diga el desaforado Don Luis Bonafoux y Quintero²⁷ que ya daría la mitad de su vida porque fuera suyo el estilo de *Clarín*, el cual, repito, es originalísimo, lleno de picardieguelas [sic] de buena ley y, en fin, de perlas, lo que se llama de perlas.

Para muestra de los donaires del autor insigne de *Pipá*, verán Uds. el siguiente: dice él que a muchos les parecería excelente que al hablar de Rafael Calvo se pusiese a escribir recitaciones huera, y terminara repitiendo aquella frase[c]illa obligada para tales casos, y que, si no recuerdo mal, reza así: «Fulano no ha muerto, no, *porque los hombres como Fulano no mueren.*»

Respondiendo a lo cual dice *Clarín*: «Sí; ha muerto, sí. Los hombres como Calvo son los que mueren; es decir, morir, mueren todos, pero los que valen mucho, los pocos que valen, parece que mueren más, porque a los otros no se les echa de menos»²⁸. Párrafo original, y bellissimo por la forma y por la idea que debía grabarse en todas partes donde hubiera entierros o bromas por el estilo, para que los poetas y los oradores elegíacos, que a todo el mundo le miran cara de genio, no fueran a repetir lo de *el genio no muere nunca*, etc.

Lo que soy yo, ya le tengo advertido a Máximo Soto²⁹ que no vaya a decir nada de eso el día de mi entierro, porque soy capaz de no morir, así como suena.

Pero también tiene (sigo refiriéndome al folleto) partes serias, que son las más, y hasta trozos elegíacos elegantísimos, que seguramente no han de gustarle al señor Gavidía, porque ni están llenos de lugares comunes, ni rayan en altisonantes, sino que están escritos en un estilo que puede servir de modelo en el género sublime. Tal es, por ejemplo, el principio de la biografía de Rafael Calvo; principio en que el autor habla de las mocedades del gran actor y dice, en el estilo que ya dejo indicado, que Calvo fue uno de los hombres más valientes que se conocen, y que si hubiera nacido en aquellos tiempos de gloriosas aventuras para nuestra vieja España, habría sido igual a Pizarro o a Cortés³⁰.

Pero, al fin y al cabo, se me antoja necedad hablar del estilo de *Clarín*, pues cualquiera que no sea un Gavidía o un Bonafoux, lo conoce y le

²⁷ Luis Bonafoux (1855-1918), otro crítico de fin de siglo, hoy día es conocido más que nada por sus virulentas polémicas con *Clarín*, a quien acusó de plagio en un folleto titulado *Yo y el plagario Clarín*, el cual provocó un contraataque inmediato de *Clarín* en otro de sus *Folleto literarios, Mis plagios*. Martínez Cachero comenta esta polémica en un artículo suyo y posteriormente la recoge en un libro.

²⁸ La cita se encuentra en la pág. 7 del *Folleto*.

²⁹ Máximo Soto Hall (1871-1944), poeta y prosista guatemalteco, que luego pasó a Buenos Aires.

³⁰ Gómez Carrillo se refiere a lo que dice *Clarín* en la pág. 20 del *Folleto*.

concede un grandísimo mérito, tanto por la amenidad como por la tersura y morvidez [sic]. El mismo Don Juan Valera, cuando todavía no se había puesto a elogiar a todos los necios de por acá [pues ahora casi parece insulto un piropo de Valera, después de que los ha prodigado tantísimo y con tan poca discreción]³¹, ha dicho del autor de *La Regenta*, en el prólogo a las *odas* de Marcelino Menéndez, que es «un crítico de agudísimo ingenio, de erudición varia y sana y de singular chiste, amenidad y discreción en cuanto escribe»³².

¡Y vaya si lo es!

Y no se crea por lo que he dicho, que yo desprecio la opinión de Valera; no ¡Dios me libre! lo que sucede es que la respeto [c]uando tiene razón, ni más ni menos que respeto la de todo el mundo; por lo cual lo cito como autoridad cuando elogia a *Clarín* y me río, cuando dice que cierto *pueta* de por acá es un gran poeta, cuando no es sino un *cualquier cosa* en lo que a versos se refiere. También considero a Don Juan como uno de los primeros estilistas contemporáneos, y talvez como al primero.

Echas [sic] ya esas salvedades, sigo adelante con Leopoldo Alas y su interesantísimo folleto.

Que tiene, además de su grandísimo mérito artístico, el de ser la obra que ha de immortalizar a Rafael Calvo. Esos artistas, que como los cómicos llevan todo su valor en su propia persona, y que a su muerte no dejan nada, como no sea el recuerdo de sus méritos, necesitan que otro los immortalice. ¿Quién; por ejemplo, se acordaría ahora de Rita Luna³³ si no fuera por las crónicas en que se le elogia? ¿Quién de Doña Marta de Nevares y Santoya, si no fuera por los escandalosos amores que tuvo con el Fénix de los ingenios, y por las sátiras de Góngora en que la saca a relucir por molestar a Lope?³⁴

Los admiradores de Rafael Calvo, deben estar más agradecidos de la obra de *Clarín*, aunque no tenga tantos elogios para el gran actor, que de

³¹ Los corchetes están en el original.

³² La introducción a la que se refiere Gómez Carrillo está fechada el 24 de diciembre de 1882. Valera recurre a Clarín para ratificar sus elogios de Menéndez Pelayo como poeta elegíaco, pero quien lee la cita completa descubre que la lisonja es de doble filo: «Entre estos encomiadores descuella un crítico duro, cruel, injusto a veces y sobrado descontentadizo; pero (estoy seguro de que no me engaña la gratitud) de agudísimo ingenio, de erudición varia y sana y de singular chiste [aquí inserta Gómez Carrillo la palabra «amenidad»] y discreción en cuanto escribe, cuando la pasión de secta no le ciega; el señor D. Leopoldo Alas. Con trasladar aquí algunas de las alabanzas que él da a Menéndez, terminaré y completaré esta parte de mi estudio» (lxx).

³³ Rita Luna (1770-1832) fue probablemente la actriz mejor pagada y de mayor fama de finales del siglo XVIII. Muy aplaudida en Madrid, desempeñó los papeles más importantes del repertorio clásico español. Se retiró del teatro en 1804.

³⁴ Última amante de Lope de Vega, Marta de Nevares sale en su obra con los nombres de Amarilis y Marcia Leonarda.

los ditirambos que le dedicaron Echegaray y Cañete; porque, convengámonos, a los juicios de *Clarín*, sobre todo cuando se trata de elogios, les dará más importancia la posteridad que a los de Cañete³⁵.

Los rasgos biográficos de Calvo que contiene el folleto, están magistralmente trazados, de mano maestra, como quien dice. *Clarín* nos describe la vida artística del gran actor, y [no] se mete a decirnos si comía garbanzos en el almuerzo, o si le pegaba a su mujer. Así creen algunos que debieran ser, en rigor las biografías: referir la vida *del artista* y no la del hombre.

Otro de los encantos que tiene *Rafael Calvo y el Teatro Español*, para nosotros, los sibaritas de las letras, que diría Macaulay³⁶ o quien sea, son los pasajes líricos, los pocos (pocos pero buenos) trozos subjetivos en que el autor refiere algunas impresiones de sus mocedades. ¡Con cuánta fruición he leído y seguiré leyendo esos párrafos, en que *Clarín* nos cuenta candorosamente, y en un estilo que da gloria leerlo, el respeto y la admiración que sentía, cuando cachorro, al oír las comedias de Eguilaz, Larra o Rubí representadas por Calvo³⁷.

A todos nos pasa lo mismo.

Ahora me acuerdo de que cuando yo estaba en el colegio, aprendiendo a leer, me deleitaba oyendo recitar los versos de Don Juan Cañas³⁸ que me parecían excelentes. En cuanto sepa leer —me decía yo— en cuanto sepa leer, voy a aprendérmelos de memoria de puro repasarlos. Y luego, cuando supe leer, lo primero que hice fue criticarle un romance, porque no tenía buenos los consonantes (¡!).

¡Y todavía dicen algunos que no nací para crítico! ¡Vaya si nací!

Entre los juicios que trae la última parte del folleto, dice Leopoldo Alas: que él no cree en ese renacimiento dramático de nuestro siglo, tan zaran-deado por los críticos.

En efecto; renacimiento, lo que se llama renacimiento, una restauración verdadera de nuestro teatro, claro está que no la hubo ni la habrá, probable-

³⁵ Manuel Cañete (1822-1891), poeta sevillano de escaso éxito pero crítico literario de destacada influencia en su época, fue frecuente colaborador de las revistas y periódicos más difundidos. *Clarín* le reprochó el academismo de su crítica, de lo cual hace eco aquí Gómez Carrillo, quien no se equivocó al pronosticar que Cañete iba a quedar eclipsado por *Clarín*.

³⁶ Thomas B. Macaulay (1800-1859), político, historiador y escritor inglés.

³⁷ Luis de Eguilaz (1830-1874) fue autor de comedias sociales de carácter moral; Luis Mariano de Larra (1830-1901) compuso, además de libretos de zarzuela, teatro histórico y dramas sentimentales; Tomás Rodríguez Rubí (1817-1890) fue un prolífico cultivador de un teatro de transición entre el romanticismo y el realismo. Aunque no llegaron a las alturas de Echegaray, los tres ganaron la aprobación del público madrileño de su época y sus obras fueron éxitos comerciales.

³⁸ Juan José Cañas (1826-1900), poeta y político salvadoreño, autor del himno nacional de su país.

mente, en muchos siglos según las trazas; pero a comparación del estado en que estaba la escena española en el siglo de los Cañizares y Zamoras³⁹, no hay duda de que hubo, por lo menos, gran mejoría en el siglo presente; y aun prescindiendo de los Eguilaz, Gil y Zárate⁴⁰ y otros tales, aun se pueden citar algunos nombres ilustres, como son los de García Gutiérrez, Hartzenbusch, Zorrilla, Saavedra, Ayala, etc.⁴¹

Pero, dirá Gavidia, ¿y sólo eso dice del teatro? porque el folleto se titula *Rafael Calvo y el Teatro Español*, de manera que todavía falta *lo del Teatro*.

Habla Ud. como un libro, joven Don Francisco, y tiene Ud. mucha razón al reclamar la parte que al teatro se refiere. Es cierto que falta la segunda parte, porque el folleto de que vengo hablando no es más que la primera, lo que podría llamarse *Rafael Calvo*, casi a secas; así como la segunda, según el autor, será la que merezca el rótulo de *El Teatro Español*.

¡Ojalá que no tarde mucho en venir, y ojalá que sea tan hermosa como la primera!

Y ahora permítame Ud. una pregunta, para terminar, señor Don Francisco, ¿Para qué demonios se mete Ud. a juzgar las obras de Leopoldo Alas, cuando no es Ud. ni capaz de comprenderlas siquiera?

Haga Ud. versos *etéreos*, si le da la gana, señor Don Francisco, pero, por Dios santo, no haga Ud. críticas, porque le salen a Ud. peores que los versos.

Y ahora sólo falta la segunda parte de *Rafael Calvo, etc.*, para que yo vuelva a hablar del ilustre crítico⁴².

Y Gavidia perdone.

Enrique Gómez Carrillo.

OBRAS CITADAS

- ALAS, Leopoldo (Clarín), *Folletos literarios*, IV: *Mis plagios*, Madrid: Fernando Fe, 1888.
 — *Folletos literarios*, VI: *Rafael Calvo y el teatro español*, Madrid: Fernando Fe, 1890.
 — *Obra olvidada*, ed. Antonio Ramos Gascón, Madrid: Júcar, 1973.
 — «Palique», *Madrid Cómico*, X, No. 372 (5 abril 1890), 6; reproducido en *Obra olvidada*, 252-256.

³⁹ José de Cañizares (1676-1750) y Antonio de Zamora (c. 1660-1728), seguidores de Calderón, Lope y Tirso, muy aplaudidos en su momento, cuyo teatro de adornos y de vuelos retóricos ya se considera como muestra del teatro clásico español en decadencia.

⁴⁰ Antonio Gil y Zárate (1793-1861) se captó el entusiasmo del público como portavoz del liberalismo en sus dramas históricos de temple romántico y en comedias costumbristas de hábil escenificación.

⁴¹ Gómez Carrillo cita aquí a los nombres más destacados que cultivaron el drama romántico y la alta comedia: Antonio García Gutiérrez, Juan Eugenio Hartzenbusch, José Zorrilla, Ángel Saavedra (el Duque de Rivas) y Adelardo López de Ayala.

⁴² Como ya quedó indicado, la prometida continuación nunca apareció.

- «Palique», *Madrid Cómico*, XII, No. 470 (20 feb. 1892), 3.
 — *Palique*, Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1893.
 — «Paul Verlaine (Liturgias íntimas)», *La Ilustración Española y Americana*, XLI (30 sep. 1897), 191, 194; XLI (8 oct. 1897), 214-215.
 — *Pipá*, Madrid: Fernando Fe, 1886.
 — «Prólogo», en Emilio Bobadilla (Fray Candil), *Escaramuzas (Sátiras y críticas)*, Madrid: Fernando Fe, 1888, vii-xxix.
 — «Prólogo», en Enrique Gómez Carrillo, *Almas y cerebros*, París: Garnier, 1898, vii-xxii.
 — «Revista mínima», *La Publicidad*, No. 5187 (26 oct. 1893).
 — *Solos de Clarín*, Madrid: Alfredo de Carlos Hierro, 1881.
 ASHHURST, Anna W., *La literatura hispanoamericana en la crítica española*, Madrid: Gredos, 1980.
 BARRIENTOS, Alfonso Enrique, *Enrique Gómez Carrillo*, 2.^a ed. Guatemala: Pineda Ibarra, 1973.
 BESER, Sergio, *Leopoldo Alas, crítico literario*, Madrid: Gredos, 1968.
 BOBADILLA, Emilio (Fray Candil), *Escaramuzas (Sátiras y críticas)*, Madrid: Fernando Fe, 1888.
 BONAFoux, Luis, *Yo y el plagiario Clarín*, Madrid: Rivadeneyra, 1888.
 DARÍO, Rubén, «A Francisco Antonio Gavidia», *Poesías completas*, ed. Luis Alberto Ruiz, Buenos Aires: Ediciones Antonio Zamora, 1967, 408-412.
 — *Autobiografía, Obras completas*, XV, Madrid: Mundo Latino, 1918.
 — «Historia de un sobretodo», en *Impresiones y sensaciones, Obras completas*, ed. Alberto Ghiraldo, vol. XII, Madrid: Biblioteca Rubén Darío, 1925, 163-171.
 GAVIDIA, Francisco, «Ropa vieja», *Repertorio Salvadoreño*, III, No. 5 (1889), 349-357.
 GÓMEZ CARRILLO, Enrique, *Cuentos escogidos de los mejores autores castellanos contemporáneos*, París: Garnier, 1894.
 — *Esquisses: siluetas de escritores y artistas*, Madrid: Imprenta de la Vda. de Hernando, 1892.
 — *Literatura extranjera: estudios cosmopolitas*, París: Garnier, 1895.
 — *Sensaciones de arte*, París: G. Richard, 1893.
 — *Treinta años de mi vida*, I: *El despertar del alma*, Madrid: Sociedad Española de Librería, [1918].
 — *Treinta años de mi vida*, III: *La miseria de Madrid*, Madrid: Sociedad Española de Librería, 1921.
 — «El último folleto de Clarín, I», *El Imparcial* (Guatemala), No. 270 (24 feb. 1890), 2-3.
 — «El último folleto de Clarín, II», *El Imparcial* (Guatemala), No. 273 (27 feb. 1890), 2-3.
 GUANDIQUE, José Salvador, *Gavidia, el amigo de Darío*, 2 vols., San Salvador: Ministerio de Educación, 1965.
 KRONIK, John W., «Clarín and Verlaine», *Revue de Littérature Comparée*, XXXVII (1963), 368-384.
 — «Enrique Gómez Carrillo, Francophile Propagandist», *Symposium*, XXI (1967), 50-60.
 MARTÍNEZ CACHERO, José María, «Luis Bonafoux y Quintero, 'Aramis', contra Clarín: historia de una enemistad literaria», *Revista de Literatura*, III (1953), 99-111.
 — ed., Leopoldo Alas, *Clarín y Luis Bonafoux, Aramis, Hijos de la crítica: un enfrentamiento que hizo historia*, Oviedo: Grupo Editorial Asturiano, 1991.
 MATA GAVIDIA, José, *Magnificencia espiritual de Francisco Gavidia*, San Salvador: Ministerio de Educación, 1968.

- MENDOZA, Carlos, «Bibliografía: Folletos literarios, VI: Rafael Calvo y el teatro español», *La Ilustración Ibérica*, No. 370 (1 feb. 1890), 75, 78.
- PHILLIPS, Allen W., «Nueva luz sobre Clarín y Gómez Carrillo», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXXXI (1978), 757-779.
- RODÓ, José Enrique, «La crítica de Clarín», *Revista Nacional de Montevideo* (20 abril y 5 mayo 1895); reimpreso en *El que vendrá*, Barcelona: Cervantes, 1920, 30-45.
- RUIZ CONTRERAS, Luis («Palmerín de Oliva»), «Palabras y plumas. Teatros, etcétera», *Revista Contemporánea*, No. 76 (30 dic. 1889), 647-650.
- TORRES, David, *Los prólogos de Leopoldo Alas*, Madrid: Playor, 1984.
- TORRES, Edelberto, *Enrique Gómez Carrillo: el cronista errante*, México: Librería Escolar-Guatemala, 1956.
- ULNER, Arnold R., «Enrique Gómez Carrillo en el modernismo: 1889-1896». Tesis doctoral, Universidad de Missouri, 1972.
- VALERA, Juan, *Cartas americanas*, Madrid: Fuentes y Capdeville, 1889.
- «Introducción», en Marcelino Menéndez y Pelayo, *Odas, epístolas y tragedias*, Madrid: A. Pérez Dubrull, 1883, vii-lxxxv.

RESUMEN

Enrique Gómez Carrillo a la defensa de Clarín, por John W. Kronik.

Se reproduce aquí un artículo desconocido, publicado en dos partes por Enrique Gómez Carrillo, a la edad de diecisiete años, en el periódico *El Imparcial* de Guatemala en febrero de 1890. Titulado «El último folleto de Clarín», el artículo es una reseña del sexto de los *Folletos literarios* de Leopoldo Alas, *Rafael Calvo y el teatro español*, donde el joven guatemalteco, en términos de los más encomiásticos, defiende a Clarín de los ataques del escritor salvadoreño, Francisco Gavidia, gran amigo de Rubén Darío, a quienes había ofendido la postura ostensiblemente antiamericana del crítico de Oviedo. Gómez Carrillo, recién iniciado en su carrera, produjo con este artículo una viva polémica por sus acaloradas alabanzas de Clarín como crítico, novelista y cuentista y también por su tono burlesco y despectivo, al estilo del propio Clarín, uno de los autores peninsulares más leído y discutido en Hispanoamérica en su momento. Los críticos han comentado las relaciones literarias entre Clarín y Gómez Carrillo a partir de 1892, tras la llegada del guatemalteco a Madrid y tras la reseña clariniana del primer libro de su colega de ultramar. Este artículo, publicado dos años antes, es una demostración de la sincera devoción que Gómez Carrillo sentía por Clarín cuando todavía no le debía nada.

Palabras clave: Leopoldo Alas, Clarín, Enrique Gómez Carrillo, Francisco Gavidia, Rubén Darío, Juan Valera, Rafael Calvo, *Folletos literarios*, Clarín en América, teatro español del siglo XIX, crítica literaria, relaciones literarias entre España e Hispanoamérica.

SUMMARY

Enrique Gómez Carrillo at the age of seventeen published in the Guatemalan newspaper *El Imparcial* in February 1890 a two-part article entitled «El último folleto de Clarín.» It is a review of the sixth of Leopoldo Alas's *Folletos literarios, Rafael Calvo y el teatro español*, in which the freshly minted critic defends Clarín in the most laudatory terms against the attacks of the Salvadorean writer Francisco Gavidia, a close friend of Rubén Darío, both of whom Clarín's apparently anti-American stance had offended deeply. With this forgotten article Gómez Carrillo unleashed a lively polemic, both for his impassioned praise of Clarín as a critic and as a fiction writer and for his acerbic, burlesque tone. In this respect, he echoed Clarín himself, who by this time had become one of the most widely read and hotly debated peninsular writers in Spanish America. Critics have documented the literary relations between Clarín and Gómez Carrillo after the latter's arrival in Madrid and after Clarín reviewed Gómez Carrillo's first book in 1892, but this obscure article, which is reprinted here, pushes the contact back two years and is a demonstration of the sincere and disinterested admiration that Gómez Carrillo felt for Clarín at a time when he owed him no debts.

Key words: Leopoldo Alas, Clarín, Enrique Gómez Carrillo, Francisco Gavidia, Rubén Darío, Juan Valera, Rafael Calvo, *Folletos literarios*, Clarín in America, nineteenth-century Spanish theatre, literary criticism, literary relations between Spain and Spanish America.